

PRELIMINAR

El ejemplar que contiene el *Arte de bien morir* y *La contienda del cuerpo y alma* que aquí presentamos se terminó de imprimir en la ciudad de Toledo a los 28 días del mes de junio de 1500, según se afirma en su colofón. Se trata de un ejemplar en el que aparecen dos obras bien diferenciadas: el *Arte de bien morir*, un texto en prosa sin autor declarado, y *La contienda del cuerpo y alma*, una composición en verso firmada por Antón López de Meta. Ambas obras forman parte de una misma edición que estaba destinada a preparar, tanto al hombre que goza de buena salud como al que se encuentra ya en su fase terminal, para enfrentar su tránsito final hacia la vida eterna.

Esta edición es el resultado de un proyecto de investigación, de mayor aliento, que hemos titulado «Silva Áurea». Su principal objetivo es la divulgación de los fondos áureos de la Biblioteca Cervantina, del Tecnológico de Monterrey, desde una perspectiva crítica y rigurosa para poner al alcance del especialista y el lector culto ediciones y estudios a propósito de los fondos de literatura hispana y novohispana depositados en la Biblioteca Cervantina.

«Silva» es un término que conceptualmente alude a un esquema métrico que, de forma flexible, combina heptasílabos y endecasílabos; designa también un tipo de libro que, por asuntos, contenido o disposición, presenta un aspecto misceláneo. Dicho carácter misceláneo es el que inspira este proyecto de investigación en su propósito de ofrecer un panorama crítico amplio, que abarque tanto lo hispano como lo novohispano, y se ocupe de fijar críticamente su forma a partir de ediciones y estudios de textos únicos, raros o de difícil acceso, que son repertorios imprescindibles o fundamentales para el conocimiento de impresos tanto hispanos como novohispanos.

El presente volumen incluye, además de la edición crítica, un estudio introductorio en el que se ofrece una visión de conjunto y un

acercamiento analítico, necesarios para facilitar la comprensión al lector contemporáneo. En cuanto al criterio editorial, se trata de una edición modernizada en todo aquello que no reviste importancia fonológica. Para los detalles de la misma, hemos seguido los criterios ya contrastados del Grupo de Investigación Siglos de Oro (GRISO), de la Universidad de Navarra, que pueden consultarse en su página electrónica <<https://www.unav.edu/web/griso/>>.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

DE CÓMO LLEGÓ ESTE EJEMPLAR A LA BIBLIOTECA CERVANTINA

En el año de 1995 llegaron al Patrimonio Cultural del Tecnológico de Monterrey los 45.000 volúmenes que componen la «Colección Ignacio Bernal». La gestión se realizó gracias a don Lorenzo Zambrano, quien era entonces el presidente del consejo de CEMEX, y era también presidente del Consejo Directivo del Tecnológico de Monterrey. Se trata de una colección de trabajos sobre historia y cultura de México que había pertenecido a don Ignacio Bernal y García Pimentel, célebre historiador, antropólogo y arqueólogo mexicano, que durante más de 60 años había reunido una extensa biblioteca siguiendo la tradición de sus antepasados, dos famosos bibliófilos mexicanos: don Joaquín García Icazbalceta y don Luis García Pimentel, su bisabuelo y su abuelo, respectivamente.

La Colección Bernal, ahora en resguardo en la Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey¹ cuenta, por lo tanto, además de los libros adquiridos por Ignacio Bernal, con una serie de volúmenes heredados de sus ascendientes, dos prestigiados bibliófilos mexicanos que a lo largo de su vida se dedicaron a coleccionar libros raros e incunables, manuscritos y códices, documentos y otros textos de gran valor para la historia y la cultura de México y Centroamérica.

Tenemos noticia de la existencia del volumen que contiene *Arte de bien morir* y *La contienda del cuerpo y alma* (1500) gracias a una nota que el

¹ En adelante nos referiremos a ella como Biblioteca Cervantina.

bibliógrafo mexicano don Joaquín García Icazbalceta escribió con fecha del 7 de agosto de 1887 a su colega y amigo el duque de T'Serclaes. En ella, García Icazbalceta le informa al duque que entre sus libros se halla una edición de *La contienda del cuerpo y alma* (1500). La nota en cuestión es reproducida por Antonio Rodríguez-Moñino en su libro titulado *Los pliegos poéticos de la colección del marqués de Morbecq, siglo XVI*².

Tal parece que es necesario hacer un poco de historia. Juan Manuel Pérez de Guzmán y Carrión, marqués de Morbecq, es uno de los hijos y heredero parcial de la biblioteca de don Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly. Entre la parte de la biblioteca que correspondió al marqués de Morbecq se encontraba una colección de pliegos sueltos del siglo XVI, que Rodríguez-Moñino editó en forma facsimilar en el volumen antes mencionado. Pues bien, dentro de esta colección se conserva una «obrita de Antón López de Meta titulada *Tratado del cuerpo e anima* en un lugar y *Contienda del cuerpo y de la alma* en otro, impresa en diez hojas sin foliar, de letra gótica: creemos que en Zaragoza por Hurus hacia 1489»³. En su relación, Rodríguez-Moñino agrega que el volumen de la colección Morbecq había pertenecido al librero Quaritch, que se trata de un texto con seis «limpias» litografías y que más adelante se convirtió en pliego sueltos del cual conocemos una sola edición que se encuentra en el British Library y que ha sido fechada hacia 1520⁴. Ahora bien, la nota escrita por don Joaquín García Icazbalceta fue copiada «en una cuartilla de papel de hilo por el Duque de T'Serclaes, se conserva dentro del volumen, al final dice “para colocarla en el folleto *Tractado del cuerpo e de la anima* de Antón López de Meta”»⁵. El texto de la nota de don Joaquín dice a la letra:

Hay entre mis libros otro impreso en Toledo, desgraciadamente sin portada. En lugar de ella tiene una nota con el título manuscrito de arte del bien morir [ver figura 1]. En 4º, todo gótico, sin folio, línea tirada. Comienza el ejemplar con la signatura aij, y la primera línea dice: «manera mueran. Ca no solamente está puesta en estima», lo cual prueba que el texto comienza en la vuelta de la portada. Las sig[naturas] son a-c, de 8 fs. Faltando la última de c. Con la sig[natura] d empieza otra obra: COMIENÇA LA CONTIENDA DEL CUERPO / E ALMA: COMPUESTO POR ANTON DE META.

² Rodríguez-Moñino, 1962, p. 99.

³ Rodríguez-Moñino, 1962, p. 99.

⁴ Rodríguez-Moñino, 1962, p. 99.

⁵ Rodríguez-Moñino, 1962, p. 100.

Enseguida está un grabado de un enfermo en su cama con una figura desnuda de pie sobre ella [ver figura 4]. Este grabado está repetido a la cabeza de la vuelta de la 5.ª hoja. La obra es un diálogo en coplas de arte mayor, entre el alma y el cuerpo⁶.

A continuación, don Joaquín reproduce la primera y la última estrofa de *La contienda*, así como el colofón de dicha edición: «Acabose este presente tratado / en la muy noble y muy leal cib / dad de Toledo, a xxviiij días / de Junio. Año de nuestro Salua / dor, Mill y quinientos»⁷.

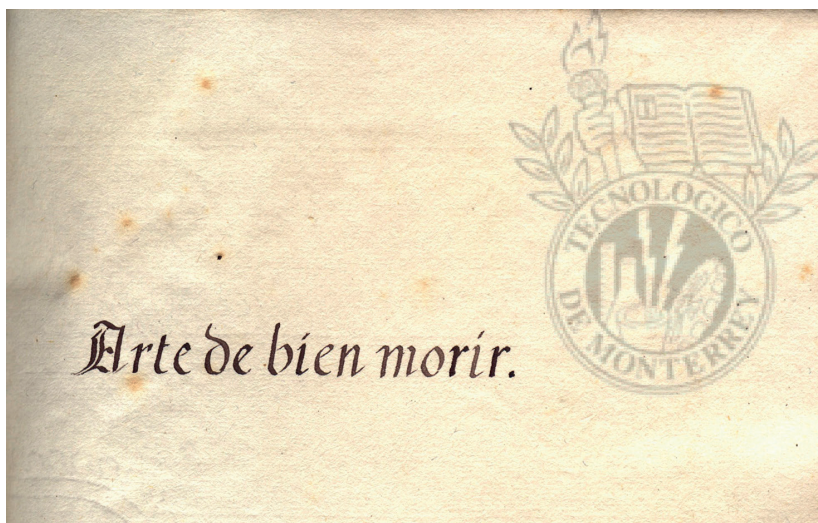


Figura 1. El título manuscrito, edición de Toledo, 1500, Ejemplar de la Biblioteca Cervantina, Tecnológico de Monterrey.

Todos estos datos nos dan la certeza de que la edición que presentamos es el volumen extraviado que perteneció a la colección de don Joaquín García Icazbalceta, cuyo paradero permaneció oculto durante más de un siglo sin que los herederos de esta valiosísima biblioteca,

⁶ Rodríguez-Moñino, 1962, p.100.

⁷ Rodríguez-Moñino, 1962, p.101.

los García Pimentel primero, y los Bernal y García Pimentel después, cayeran en la cuenta de que el volumen se encontraba en su propia casa. Esto se debió en gran medida a que *La contienda*, de la edición de Toledo de 1500, no era un pliego suelto, sino parte de una obra más extensa en la que el texto principal era el *Arte de bien morir*, el cual culminaba con *La contienda del cuerpo y alma*, prueba de ello son las firmas consignadas en el pequeño volumen, que don Joaquín había identificado con una nota manuscrita a lápiz como «Dos folletos rarísimos, el primero incompleto». Confrontar con la figura 2: el subrayado es de la nota original.

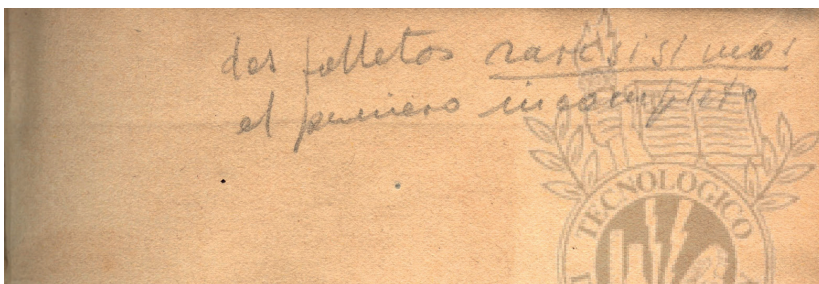


Figura 2. Nota manuscrita de don Joaquín García Icazbalceta.
Ejemplar de la Biblioteca Cervantina, Tecnológico de Monterrey.

La pregunta que surge inmediatamente es por qué este incunable toledano, perteneciente a la colección de don Joaquín, no llegó a la Nettie Lee Benson Latin American Collection cuando, en 1937, la Universidad de Texas adquirió los 247 volúmenes de manuscritos, libros y relaciones geográficas de fines del siglo xvi⁸ de la biblioteca de Joaquín García Icazbalceta. Seguramente es porque para esa fecha la Colección Benson ya había fijado su misión de «adquirir, conservar y facilitar el acceso a materiales sobre México, América Central, América del Sur, el Caribe y la cultura hispana en Estados Unidos»⁹. Y también porque

⁸ Manuscritos y mapas con información estadística, geográfica e indígena sobre México y Guatemala.

⁹ Portal electrónico de University of Texas Libraries, Benson Latin American Collection: <<http://www.lib.utexas.edu/benson/>>

al tratarse de un volumen «desgraciadamente sin portada»¹⁰, no podía fijarse su identidad.

Es así como el incunable toledano que nos ocupa encontró su lugar definitivo, como parte de la Colección Bernal que llegó a la Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey. Gracias a ello nosotros hemos tenido la oportunidad de estudiarlo y preparar, para el volumen que hoy tienes entre tus manos, la edición filológica de *Arte de bien morir*, y la edición crítica de *La contienda del cuerpo y alma*, de Antón de Meta.

La contienda del cuerpo y alma entonces llegó al Tecnológico de incógnito y no se descubrió su existencia sino hasta que se culminó el proceso de catalogación en 2010, a cargo de su entonces director el Dr. Daniel Sanabria. Sabemos por referencias del mismo Dr. Sanabria que, dada su rareza, cuando se llegó el momento de clasificar este volumen los catalogadores decidieron ponerlo aparte, en una caja que estaba destinada a los libros que presentaban especial dificultad en su catalogación, y fue el mismo Sanabria quien se dio cuenta de que teníamos entre la colección un volumen que el mismo don Joaquín había calificado como «dos folletos rarísimos» (ver figura 2).

La investigación y la edición que exponemos motivan las presentes líneas, ya que se ha considerado que ambos textos requieren de estudios introductorios que los pongan en contexto para los lectores contemporáneos y muy especialmente para poner al alcance de los estudiantes de filología textos de la literatura del siglo xv y principios del siglo xvi.

ANÁLISIS MATERIAL DEL EJEMPLAR DE LA BIBLIOTECA DE DON JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA

La Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey posee un valioso incunable español cuyo colofón dice haberse acabado en la ciudad de Toledo a los 28 días del mes de junio de 1500. Se trata de un impreso, en formato 4º, que en la primera parte contiene un *Arte de bien morir*, sin autor declarado, y en la segunda, la composición poética *La contienda del cuerpo y alma*, de Antón de Meta.

El ejemplar conservado y posiblemente el único conocido en el mundo hasta el momento, está encuadernado en pergamino, y en la

¹⁰ Rodríguez-Moñino, 1962, p. 100.

contratapa se advierte el exlibris de «Ignacio Bernal y García Pimentel». En la hoja de guarda anterior se lee en letra manuscrita: «Arte de bien morir» (ver figura 1). La fórmula colacional de su estructura material se registra como: a-d⁸ (d8 v en blanco), pero se encuentra mutilado de las hojas con signatura a1 y c8. Para la composición textual se han utilizado dos tipos de fundiciones: 103-104 G para el texto, es decir, fundición gótica de 103-104 mm por cada segmento de veinte líneas impresas, y c. 180 G para los encabezamientos interiores, esto es, fundición gótica de *circa* 180 mm; medida, esta última, extraída por extrapolación, en vista de que solo se cuenta con una o dos líneas de texto impreso en cada encabezamiento interior¹¹. En las hojas con signatura d1r y d5v se presenta el mismo grabado xilográfico (ver figura 3): el cuerpo tendido en una cama y el alma en figura de niño a la derecha del pie de la misma, todo dentro de un marco de filete simple, cuyas medidas son 89 mm de ancho por 59 mm de largo. En cuanto al contenido, el *Arte de bien morir* abarca de a2r a c7v, y *La contienda del cuerpo y alma* va de d1r a d8r.



Figura 3. Grabado xilográfico de *La contienda del cuerpo y alma*.
Ejemplar de la Biblioteca Cervantina, Tecnológico de Monterrey (d1r.).

¹¹ Se ha utilizado el método Proctor-Heabler para el análisis tipográfico, perfeccionado por Norton. Ver Norton, 1970.

La fórmula colacional a-d⁸ evidencia que se trata de una sola edición; cuyo proyecto editorial tiene sentido en virtud de que el contenido de ambos textos se complementa y completa. Podría decirse, inclusive, que la composición poética de *La contienda del cuerpo y alma* reafirma los argumentos presentados previamente en el *Arte de bien morir*. Asimismo, no solo la secuencia lógica de la fórmula colacional, las fundiciones tipográficas coincidentes en ambos textos y la relación de contenido entre los apartados textuales, sino también la coincidencia en el tipo de papel y la distancia entre sus corondeles en los dos textos nos permiten afirmar que, sin lugar a dudas, se trata de una sola edición.

Por la revisión realizada por Delgado Casado¹² acerca de los impresores españoles de los siglos xv-xvii, sabemos que la única imprenta activa en Toledo durante el año de 1500 fue la de Pedro Hagenbach. Su taller se mantuvo activo de 1498 a 1502. Y, en efecto, la comparación tipográfica entre los impresos de Hagenbach de 1500 y 1500-1503¹³, y el incunable de la Biblioteca Cervantina arrojó coincidencia en diseño y tamaño con las fundiciones 103-104 G y c. 180 G, con ello podemos afirmar que el incunable de la Biblioteca Cervantina pertenece a una edición salida de las prensas toledanas de Pedro Hagenbach.

Como antecedente de obras que pertenecen al género de artes de bien morir publicados antes de 1500, existen tres ediciones conocidas; el texto de las dos primeras está en castellano y el de la tercera, en catalán. De acuerdo con Vindel¹⁴, las tres salieron de las prensas zaragozanas de los hermanos Hurus y ninguna cuenta con año de impresión. La primera fue publicada junto con un *Breve confesionario*, sin autor declarado, por Pablo Hurus y Juan Blanco (Planck) entre 1479-1484, un ejemplar actualmente se conserva en la Biblioteca de El Escorial (sign. 32-V-19)¹⁵. La segunda edición del *Arte de bien*

¹² Delgado Casado, 1996, num.384.

¹³ La comparación tipográfica se realizó a partir de ejemplares de las siguientes ediciones a cargo de la imprenta de Pedro Hagenbach: *Comie[n]ça el Libro del abad don Juan...*, 1500-1503; [*Señores agora escuchad [et] oyredes vn cue[n]to muy maravilloso...*], 1500-1503; *Estímulo de amor divino*, 1500; *Vita divi Hieronymi Pauli primi eremitae*, 1500.

¹⁴ Vindel, 1949, núm. 15, núm. 24 y núm. 24 (1).

¹⁵ Palau y Dulcet registra la edición como *Arte de bien morir*, Zaragoza, por el impresor anónimo del Turrecramata, hacia 1481, en formato 4.º, letra gótica, 22 h.

morir corrió a cargo de Juan Hurus, entre 1488-1491, seguido también de un *Breve confesionario*, este último del autor Francisco Ximénez; un ejemplar lo resguarda la Bodleian Library de Oxford¹⁶ (sign. A-453). Y la tercera fue impresa también por Juan Hurus entre 1488-1491, en lengua catalana, y también va acompañada de un breve confesionario; un ejemplar se localiza en la Biblioteca Central de Barcelona (sign. 11-VI-41).¹⁷

Llegamos así al motivo central de estas páginas: mostrar que la edición de Toledo, [Pedro Hagenbach], 1500, podría tratarse de una cuarta edición española de los llamados artes de bien morir. La comparación del contenido de la edición toledana con las zaragozanas demostró que se trata de obras diferentes. Además, la edición toledana es única porque a diferencia de las zaragozanas, contiene una composición poética titulada *Contienda del cuerpo y alma* (ver figura 4).

de 27 líneas, 11 grabados en madera, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (Palau y Dulcet, 1948, núm. 17712). Palau y Dulcet señala por error que el impreso es de 22 h., ya que en realidad tiene 36 h., como registra Vindel.

¹⁶ También titulada *Arte de bien morir*, impresa en Zaragoza, por Juan Hurus, hacia 1488. Palau y Dulcet, 1948, núm. 17713.

¹⁷ Sobre esta, Palau y Dulcet dice que se trata de una edición barcelonesa titulada *Art de be morir*, impresa hacia 1493, a cargo de Juan Rosembach, en formato 4.º, letra gótica, 32 h. de 27 líneas, con 11 grabados en madera. El único ejemplar conocido «existe en la Biblioteca de Cataluña. Antes perteneció a D. Mariano Aguiló y Fuster, quien calculaba erróneamente, que se había impreso en Valencia, 1491. Su hijo D. Ángel Aguiló hizo una reproducción en: B., Societat Catalana de Bibliofils, 1905, 4.º, gót. 22 h. 11 grabs., tirada de 250 ejemplares en papel de hilo, 6 en pergamino, 20 en papel Japón y 32 especiales para los socios. Los primeros eran frecuentes en comercio hasta 1940 por 20 pts. Un ejemplar con encuadernación Kiffer, 280 fers. Fouché-Delbosc, 1936». Palau y Dulcet también señala que existe una edición de Valencia, por Nicolau Spindeler, 1497, descrita por Mariano Aguiló, en su *Catálogo de obras en lengua catalana*, pero de la que no se conoce ningún ejemplar (Palau y Dulcet, 1948 núms. 17662 y 17663). Sobre esta edición, *Art de be morir*. [Barcelona?, Pablo Hurus?, ca. 1493?], Penney, señala una reproducción facsimilar de Barcelona: Ediciones Torculum, 1952. Ver Penney, 1965, p. 41.

Comiēça la contiēda del cuerpo 7 alma: compuesto por Anton de meta.



Curmiendo en vn lecho velado cansado
 Cubiertos mis ojos de su cobertura
 Vino me vision muy cedo privado
 Terrible espantable de fea figura
 Una alma triste de fuerte ventura
 Que era entonces del cuerpo salida
 Con voz espantosa gritando appellida
 Faziendo gran llanto sin toda mesura.

Comiença la alma.

Alegando al cuerpo con mucha presura
 Allí do yazia muy frío tendido
 Con fuertes palabras llenas de amargura
 Keptando le dixo; dezi dolorido

o

Figura 4. Portada de *La contiēda del cuerpo y alma*.
 Ejemplar de la Biblioteca Cervantina, Tecnológico de Monterrey (d1r.).

De *La contienda del cuerpo y alma* de Antón López de Meta encontramos otras dos ediciones: una que pertenece a la colección del marqués de Morbecq (Ex Quaritch), que no hemos podido consultar, y otra resguardada actualmente en la British Library (ver figura 5)¹⁸.

A propósito del ejemplar de la edición de *La contienda del cuerpo y alma* de Antón de Meta, que se encuentra en Londres en la British Library¹⁹, Rodríguez Moñino, señala:

Hay dos ediciones anteriores del mismo texto incluidas con otras obras similares y que por su brevedad permiten sospechar otras ediciones exentas, hoy perdidas, en pliego suelto. La primera de ellas tiene signatures «hj-hij-hiij», diez hojas, y no se conoce el resto del libro, Marqués de Morbecq (Ex Quaritch), que puede ser de Zaragoza, George Coci, hacia 1505, cf. Rodríguez-Moñino, «Morbecq», 1962, págs. 99-101; la segunda se encuentra, con signatures «d» de «8 ff.», a continuación de un *Arte de bien morir* impreso en Toledo en 1500, ejemplar de Joaquín García Icazbalceta, cf. Rodríguez-Moñino, «Morbecq», 1962, págs. 99-101.²⁰

Martín Abad sitúa la edición del ejemplar del marqués de Morbecq en la entrada López de Meta, Antón: [*Contienda del cuerpo τ de la alma.*] [Zaragoza, Jorge Coci, c. 1505.]²¹. En esta entrada, Martín Abad señala, recordando las afirmaciones de Rodríguez-Moñino, que las signatures hj-hij-hiij demuestran que han sido separadas de un impreso de mayor extensión y que «[...] creemos que no ha sido registrado en las bibliografías de incunables. Si le consideramos aquí, aunque en forma somera, es porque más adelante se convirtió en pliego suelto, del cual conocemos una edición que se halla en el British Museum situándola hacia 1520 [V. núm. 955]». Aunque Martín Abad, siguiendo a Quaritch, ubica la edición en el año de 1505 y, por tanto, a cargo de la imprenta de Jorge Coci, nosotros conservamos, de acuerdo con el resto de la crítica especializada, el año de 1489, debido a que Martín Abad solo plantea la duda, pero no ofrece argumentos sobre el análisis material de esta edición, que concluyan que realmente se realizó en 1505. Por otro lado, parece tener sentido la suposición de Norton acerca de que el fragmento que se conoce como la

¹⁸ Antes British Museum.

¹⁹ Registrada también por Simón Díaz, 1984, núm. 5693.

²⁰ Rodríguez-Moñino, 1997, núm. 366.

²¹ Martín Abad, 2001, p. 343.

primera edición de *La contienda del cuerpo y alma*, de Antón de Meta, de la colección del marqués de Morbecq, pudo ser la última parte de la edición del *Arte de bien morir y breve confesionario*, Zaragoza, Hurus, 1488-1491²².

Asimismo, en la entrada 955, aludida inmediatamente arriba, Martín Abad registra la edición correspondiente al ejemplar de la British Library (sign. C.58.3.38) con la asignación a la imprenta toledana de Juan Villaquirán, entre 1515-1520. Este ejemplar «perteneció previa y sucesivamente a M. Jean Nicolas Beaupré y Charles Fairfax Murray»²³.

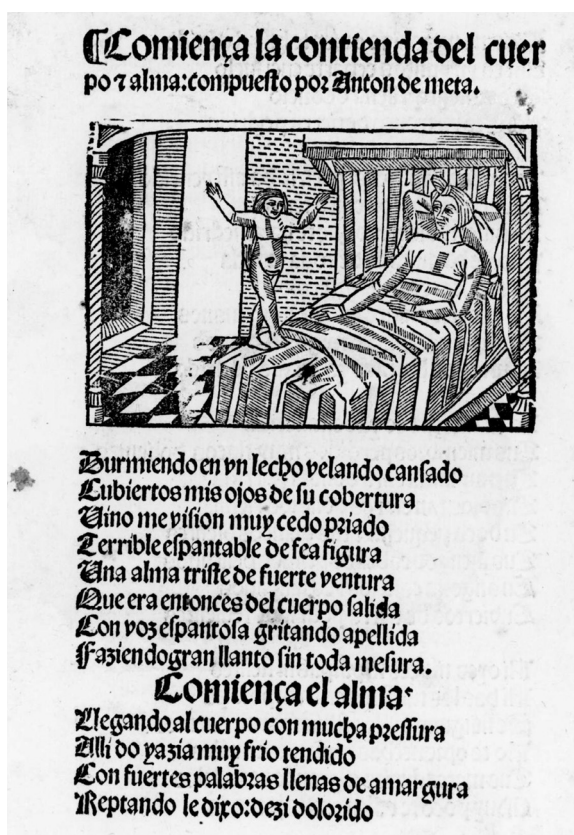


Figura 5. Portada de *La contienda del cuerpo y alma*.
 Ejemplar de la British Library (a1r.).

²² Jones, 1963, p.113.

²³ Martín Abad, 2001, p. 343.

Habíamos puntualizado arriba la coincidencia tipográfica entre los impresos del taller de Pedro Hagenbach entre 1500 y 1503 con el incunable de la Biblioteca Cervantina. Pero resulta interesante observar también, en las figuras 4 y 5, las coincidencias en el deterioro del grabado xilográfico del cuerpo tendido en una cama y el alma en figura de niño a la derecha del pie de la misma, todo dentro de un marco de filete simple en ambas ediciones (recordemos: [Pedro Hagenbach], Toledo, 1500, de la Biblioteca Cervantina y pliego suelto sin indicaciones tipográficas, pero [Toledo, Juan Villalquarán, c. 1515-1520], de la British Library). Obsérvese el desgaste en el centro superior del marco de filete simple: el daño del piso ajedrezado cerca del extremo izquierdo de la cama y la ligera fisura ubicada en el centro del marco externo de la ventana. Por lo que las coincidencias en el desgaste del grabado demuestran que se trata de la misma pieza o taquito.

Como ya hemos indicado también anteriormente, la única imprenta activa en Toledo en el año de 1500 fue la de Pedro Hagenbach, por lo que resulta lógico que de esta haya salido el incunable de la Biblioteca Cervantina, pero llama la atención que el mismo grabado xilográfico aparezca 15 años después, al menos, en otra edición de la misma obra; ahora en formato de pliego suelto y como edición exenta. Esta situación es rara, pero comprensible, ya que «hacia 1512 Juan Villalquarán se hace cargo, junto con Nicolás Gazini, de la imprenta del sucesor de Hagenbach en Toledo»²⁴. A partir de 1513 Villalquarán y Gazini se separan, y el material queda en poder de Villalquarán, quien lo sigue utilizando en diversas ediciones²⁵.

Otro elemento que llama la atención en el impreso de Villalquarán es la inclusión del grabado xilográfico en el vuelto de la última hoja (ver figura 6). Se trata de la imagen de un esqueleto con restos de músculos, caminando entre varios cráneos, entre ellos los de un obispo, un papa y un rey, grabado que no aparece en la edición de Hagenbach. Desconocemos si la decisión de incluir el grabado fue elección del autor o del editor, pero su presencia pone de manifiesto la relación del tema del horror ante la muerte física y la descomposición de la carne con la poesía de la época. Y, en este sentido, la pieza iconográfica otorgaría un nuevo elemento de lectura o interpretación al texto²⁶.

²⁴ Delgado Casado, 1996, núm. 928.

²⁵ Delgado Casado, 1996, núm. 928.

²⁶ Como explica Ariès, con el desarrollo del tema del horror de la muerte física y la presencia del cadáver putrefacto, «los poetas toman conciencia de la presencia



Figura 6. Imagen de la edición de *La contienda del cuerpo y alma*, 1520.
Ejemplar de la British Library (a8v.).

Pues bien, la revisión demuestra que con el ejemplar de la Biblioteca Cervantina nos encontramos ante la primera edición del *Arte del bien morir*, sin autor identificado (pudo estar declarado en la portada o en la h. con sign. a1, pero recordemos que se encuentra mutilo e inicia en a2), de la que no hemos encontrado ningún otro testimonio anterior, ni posterior. Y ante la segunda edición de *La contienda del cuerpo y alma* de Antón de Meta, de la que existen otras dos ediciones. La primera perteneciente a la colección del marqués Morbecq, que no hemos podido consultar, sin indicaciones editoriales, pero presumiblemente [Zaragoza, Jorge Coci, c. 1489]; y, la tercera, sin indicaciones tipográficas, pero [Tolledo, Juan de Villaquirán, c. 1515-1520].

Por lo tanto, ante la ausencia de más testimonios, presentamos en este trabajo la edición filológica del *Arte de bien morir*, y la edición crítica de *La contienda del cuerpo y alma*, de Antón de Meta, la cual se ha realizado sobre la base de los testimonios de la primera y la tercera edición de esta obra poética.

universal de la corrupción: está en los cadáveres, pero también en el decurso de la vida, en las funciones corporales...» (Ariès, 2000, p. 53).

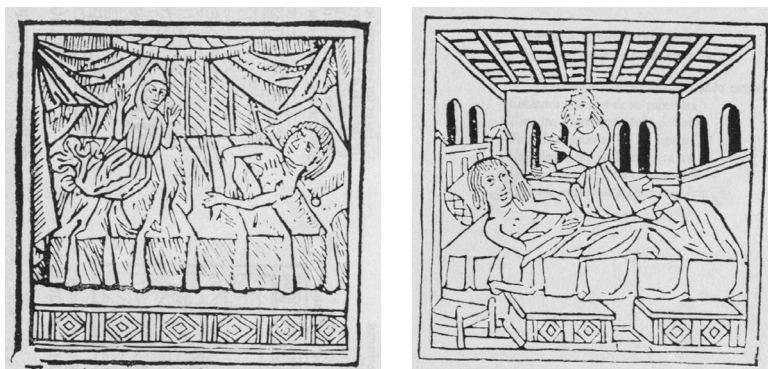


Figura 7. Dos imágenes de la edición de 1489.
Colección del marqués de Morbecq, fols. 1 y 2.

«RECUERDA QUE HAS DE MORIR»: LOS *ARS MORIENDI* EN LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA

Por ende todo hombre avisado sea
en fazer buenas obras y siga bondad,
e deja al mundo y a su ralea
que todo es lleno de gran vanidad.
E los que moran en fe y verdad
sean bien guardados de penas crueles
e irán al coro do son los fieles
delante de Dios padre y de su majestad.

Tanto el *Arte de bien morir* como *La contienda del cuerpo y alma*, que presentamos, forman parte de una tradición que se vio reflejada a lo largo de la Baja Edad Media y principios del Renacimiento en diversas manifestaciones artísticas, como las artes plásticas y la literatura: el *Memento mori*, «recuerda que has de morir».

Para el lector contemporáneo acostumbrado a que la expectativa de vida ha aumentado en forma notable y que vivimos en países en los que se presenta una tasa de mortalidad bastante baja comparada con la de siglos anteriores, reflexionar sobre la muerte es un pensamiento constantemente aplazado, casi morboso y más aún cuando se trata de nuestra pro-

pia muerte. Sin embargo, esto no era así en la Europa medieval,²⁷ ya que durante este período de la historia de la humanidad, la muerte era una realidad omnipresente: las guerras y los trabajos forzados; las epidemias como la peste y la lepra; las malas condiciones de higiene; las hambrunas prolongadas y la deficiente nutrición hacían que las grandes mortandades fueran una realidad constante que obligaba al hombre a recapacitar, no solo sobre su propia muerte, sino sobre lo que vendría después.

Reflexionar sobre el tránsito de la muerte y sobre la vida futura era una obligación para todos los creyentes, ya que ambos: tránsito y vida futura, dependen en el pensamiento cristiano de la forma de vida. El que no había cumplido con los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, y no estaba preparado para arrepentirse y confesarse en el último momento, bien podía terminar en el infierno, con la certeza de que sería condenado y torturado por el resto de la eternidad.

Si, por el contrario, el cristiano había sido piadoso, había cumplido con los mandamientos y con las obras de misericordia, le esperaba el Paraíso, y sería recompensado por los siglos de los siglos. Por lo tanto, dadas las consecuencias de una forma de vida u otra, no es para nada sorpresivo que a lo largo de la Edad Media hayan proliferado imágenes y textos literarios que estaban destinados a recordar a sus destinatarios una única certeza: su propia mortalidad.

En las artes gráficas las imágenes destinadas al *Memento mori*, en las que la muerte se presenta como un personaje que llama a los vivos a su tránsito final, aparecieron en grabados y en esfinges funerarias, en iglesias y conventos, en los cementerios y en las tumbas. En la literatura nos encontramos con un grupo de textos que, aunque diversos en sus usos y sus contenidos tenían la finalidad de recordar a sus destinatarios la inminencia de su muerte. El grupo más popular al final de la Baja Edad Media es, sin duda, el conocido como danzas de la muerte o danzas macabras, obras para ser representadas en las que aparece la Muerte como un personaje democratizador que alterna con una serie de seres humanos de diversos estamentos sociales a los que les ha llegado la hora de morir. En un principio, estos textos eran materia de representación escénica y fueron muy populares, no solo en Castilla, sino también en Italia, en Francia y en Alemania.

²⁷ En Gran Bretaña, por ejemplo, un hombre común que hubiera superado los 20 años podría esperar una media de vida de entre 30 o 40 años. Hillard Kaplan, 2000, pp. 156-185.

En la literatura española, la más antigua de las danzas conocidas data del siglo xiv y se encuentra en un manuscrito del monasterio de El Escorial²⁸. En esta danza de la muerte, el prologuista del códice anticipa que la obra «tracta de commo la muerte (dise) avisa a todas las criaturas que paren mientes en la brevedad de su vida, e que della mayor cabdal non sea fecho que ella merece»²⁹. En otras palabras, la obra, como tantas otras de su época, está destinada a mantener vivo en los hombres el recuerdo de la muerte.

Como parte de los textos religiosos destinados a recordar al hombre su fin inminente tenemos los artes del bien morir, que suelen ir acompañados de breves confesionarios y en alguna ocasión de composiciones poéticas pertenecientes al género del debate; como es el caso de la edición toledana de 1500, que aquí se presenta, que contiene *La contienda del cuerpo y alma* de Antón López de Meta.

Los debates medievales tenían un marcado carácter dramático, consistían en enfrentamientos dialogados entre dos antagonistas que defendían un punto de vista opuesto al de su adversario, tratando de convencerlo de que sus argumentos son irrefutables. Los protagonistas «podrían ser indistintamente figuras de la vida real o personificaciones alegóricas según el tema discurrecido»³⁰. En los debates entre el alma y el cuerpo, ambos personajes se culpan mutuamente sobre su condena inminente, ya que cada uno de ellos tiene la certeza de que fue el otro el responsable de la vida disoluta que ambos llevaron, sin nunca detenerse a pensar en las consecuencias que ella pudiera tener al enfrentarse al juicio personal.

Cyril A. Jones, en un artículo publicado en la revista *Miscellanea di Studi Ispánici* titulado «Algunas versiones más del debate entre el cuerpo y el alma» indica que «La primera versión conocida del debate entre el cuerpo y el alma, una de las formas predilectas del debate medieval, se remonta al siglo x, y está incluida en el Exeter Book»³¹.

En la Europa medieval existen diferentes debates en los que se enfrentan el cuerpo y el alma, entre ellos el titulado *Visio Philiberti*, un

²⁸ Códice b IV, 6, 21. Fue editada en el siglo xx por M. Rivadeneyra, en *Poetas castellanos anteriores al siglo xv*. Biblioteca de Autores españoles, t. 57, Madrid, 1864.

²⁹ Danza, en *Poetas castellanos anteriores al siglo xv*, 1864, p. 379.

³⁰ Franchini, 2001, p. 11.

³¹ Jones, 1963, pp. 110-111. El *Exeter Book*, también conocido como *Codex Exoniensis*, es un manuscrito del siglo x que se encuentra en la biblioteca de la Catedral de Exeter. Contiene una antología de poesía anglosajona.

poema latino de finales del siglo XII o principios del XIII concebido en forma de un sueño en el que el alma y el cuerpo se culpan por los errores que ambos cometieron en vida; un poema francés titulado *Un samedi par nuit* en el que el narrador también describe un sueño en el que el cuerpo y el alma de un difunto se enfrentan culpándose de sus errores; y una redacción noruega, todas del siglo XII. «Entre las derivaciones posteriores figuran una refundición francesa, un debate provenzal, tres versiones inglesas, dos alemanas, una croata y otra danesa»³².

Jones subraya que «La versión más antigua que se ha encontrado en la Península Ibérica es, sin embargo, un fragmento publicado por primera vez por el marqués de Pidal en 1856³³, y luego reeditado por varios otros investigadores, entre ellos don Ramón Menéndez Pidal, quien sugirió la posibilidad de que la obra pudiera remontarse a mediados del siglo XII»³⁴.

De los testimonios españoles que alcanzan mayor difusión podemos destacar la *Visión de Filiberto*, que es traducción del poema latino citado antes, *Visio Philiberti*, también llamado *Dialogus inter corpus et animam*: «cuya ascendencia puede localizarse en el siglo XIV y [es] atribuida desde un principio a Juan Ruiz Arcipreste de Hita; y la *Revelación de un ermitaño*, también del siglo XIV y atribuida anteriormente al Rabí Sem Tob»³⁵.

Sin embargo, *La contienda del cuerpo y alma* de Antón López de Meta, de la que aquí se publica la versión toledana de 1500, es un poema que, aunque relacionado con los antes mencionados por el tema, no puede considerarse como una derivación directa de los debates antes mencionados. Andrew M. Beresford considera que es el último en una serie de debates hispánicos medievales, y el único ejemplo del género del siglo XV que ha llegado hasta nuestros días:

This is the only surviving example to lack a direct textual relationship either to the Anglo-Norman *Un samedi par nuit* or to the Latin *Dialogus inter corpus et animam*, one wonders why its individual merits have been for so long ignored³⁶.

³² Orazi, 2000, p. 204.

³³ La edición de 1856 de Pedro José Pidal se publicó bajo el título de «Fragmento inédito de un poema castellano antiguo» en el *Diario español* del 22 de junio. Menéndez Pidal, 1976, p. 166.

³⁴ Jones, 1963, pp. 110-111.

³⁵ Jones, 1963, p. 111.

³⁶ Beresford, 1997, p. 139.

El texto de Antón López de Meta se diferencia de sus antecesores debido a su considerable extensión: 344 versos; la introducción de otros personajes: un ángel que viene a solucionar el debate y una turba de demonios que se llevan al alma al castigo eterno; así como la estructura general del texto y las estrategias retóricas de la forma de argumentar de los personajes. Esto se tratará más adelante.

En cambio, los artes del bien morir suelen ser textos destinados a la preparación para el tránsito de la muerte. En ellos el destinatario encontraba una serie de consejos en los que se le avisa de lo que había de esperar en ese momento crucial de su vida y, con ello, se le prepara para tan decisivo acontecimiento. Suelen ser traducciones o adaptaciones de una obra escrita en latín, el *Ars moriendi* (c. 1450), cuyo propósito era también informar a la gente sobre lo que había de esperar en su tránsito a la muerte, una especie de manual que advertía sobre los diferentes estadios del trayecto final para los que el moribundo debía estar preparado. El texto instruía a sus receptores sobre lo que habían de hacer en las últimas horas de la vida, de acuerdo con los preceptos cristianos de fines de la Edad Media³⁷.

Los artes del bien morir fueron editados en Alemania desde 1475 y a partir de ese momento se realizaron traducciones al francés, al holandés, al castellano y al catalán. Todas estas diferentes versiones, de alguna manera, son testimonio de la amplia aceptación que tenía este tipo de textos a finales del siglo xv³⁸. Hoy día, la versión castellana más difundida procede de un incunable publicado en Zaragoza por Pablo Hurus entre 1480 y 1484³⁹, que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial cuya edición electrónica ha sido publicada por E. Michael Gerli en el portal Labyrinth de la Universidad de Georgetown. Existe también una edición de Francisco Gago Jover publicada en 1999⁴⁰.

³⁷ Gerli y McDonald, 2007. Introducción a su edición electrónica del *Arte del bien morir*.

³⁸ Gerli y McDonald, 2007. Introducción a su edición electrónica del *Arte del bien morir*.

³⁹ Haebler, Konrad. *Bibliografía ibérica del siglo xv*, 2 vols., Leipzig/Den Haag, Martinus Nijhoff, 1903.

⁴⁰ *Arte de bien morir y breve confesionario* (Zaragoza, Pablo Hurus: c. 1479-1484), según el incunable de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Ed. Francisco Gago Jover, Enrique Lázaro, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears/Editorial Olañeta, Medio Maravé, Biblioteca de Textos Medievales y del Siglo de Oro, vol. 2, 1999.

Además del *Arte de bien morir* según el incunable de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial editado por Gerli y el de Gago Jover, han llegado hasta nosotros cuatro incunables más publicados en la Península Ibérica:

One printed by Pablo Hurus at Zaragoza in 1489 (Haebler 37, belonging to the Bodleian Library); two 1493 Zaragoza editions in Catalan by Pablo Hurus (Haebler 37 [5]); and a final one by Nicolás Spindeler published at Valencia in 1497 (Vindel III, n° 69)⁴¹.

Estos cuatro son anteriores a la versión toledana de 1500 que aquí presentamos. Diferentes versiones se siguieron editando a lo largo de los siglos xvi y xvii, entre ellas una titulada *Espejo y Arte muy breve y provechoso para ayudar a bien morir en el incierto día y hora de la muerte*, compuesto por fray Jaime Montañés, impreso en Valencia en casa de Joan Navarro en el año de 1565. Del siglo xvii podemos citar el *Arte de ayudar y disponer a bien morir a todo género de personas dividido en tres tratados...*, publicada en Roma en 1608 por Juan Salazar. Encontramos también un *Arte de bien morir, en que se trata de las reglas, apercebimientos, ejercicios, devociones [...] para la buena muerte* de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, en Bruselas, 1614; o el *Arte de bien morir y guía del camino de la muerte*, compuesta por Antonio de Alvarado en Navarra, 1615, por poner solo algunos ejemplos.

Según el caso, podría tratarse de versiones largas o cortas del mismo tema. Las versiones largas solían titularse tratados o espejos, y en ellas se suelen encontrar exhortaciones para contemplar el sufrimiento y la muerte de Jesucristo como un espejo de la propia muerte e indicaciones precisas de cómo debe actuar el confesor o la persona que es llamada para acompañar al que agoniza. En todos los casos se asume que el trance de la muerte es un pasaje peligroso en el que hasta el hombre más piadoso y mejor preparado puede llegar a tener una crisis de fe, por lo tanto, estos tratados se asumían como guías que preparaban y acompañaban al doliente para que pudiese alcanzar la vida eterna.

⁴¹ Gerli y McDonald, 2007. Introducción a su edición electrónica del *Arte del bien morir*.